

Caída Libre: el Libre Mercado y el Hundimiento de la Economía Global

Por Lisandro Mondino¹

Joseph E. Stiglitz, "Caída Libre: El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial", Editorial Taurus, Madrid 2010, 432 páginas.

Joseph E. Stiglitz fue Premio Nobel de Economía en 2001. Actualmente es catedrático de economía en la universidad de Columbia y ha ejercido en cargo de Vicepresidente Senior y Jefe de Economistas del Banco Mundial. Entre sus publicaciones figuran best selles tales como: *El malestar en la globalización* (Taurus, 2002), *Como hacer que funcione la globalización* (Taurus, 2006), etc. Además escribe asiduamente en revistas y blogs de economía online. Es reconocido por sus estudios críticos sobre la globalización, sus instituciones y la economía mundial en general.

El libro se propone por un lado relatar la secuencia y los pormenores del surgimiento de la crisis que se dio en llamar "Gran Recesión", tanto lo sucedido en Wall Street como en Washington y en los bancos comerciales y de inversión. Y por otro demostrar como las acciones emprendidas para contrarrestarla han sido deficientes e insuficientes y han permitido el contagio de la misma a todo el planeta. Finalmente Stiglitz se dedica a realizar recomendaciones y previsiones sobre lo que pasará a futuro y lo que se tendrá que hacer para volver a encaminar a la economía tanto estadounidense como mundial hacia un sendero de crecimiento sostenido y sustentable.

Durante los primeros 2 capítulos ("La gestación de una crisis" y "La Caída libre y sus repercusiones") el autor plantea cuales fueron los causantes de la burbuja inmobiliaria y de su estallido. Hace hincapié principalmente en el proceso de desregulación que la economía global y particularmente la estadounidense ha estado encarando desde hace décadas, con mayores progresos y logros en el ámbito de las finanzas. En los Estados Unidos un paso determinante para la gestación de la situación actual ha sido la abolición de la prohibición a

¹ Licenciado en Comercio Internacional (UNQui), Maestrando en Relaciones Económicas Internacionales (UBA)

los bancos comerciales a actuar también como bancos de inversión. Al poder una misma institución actuar por un lado como receptora de depósitos y otorgadora de préstamos y por otro como gestora de fondos de inversión, se producía una fuerte contradicción de intereses entre las dos ramas de negocios de estas nuevas mega instituciones.

En los siguientes capítulos, Stiglitz argumenta que el crecimiento de los Estados Unidos en las últimas décadas ha estado impulsado casi en su totalidad por el consumo, y este ha ido creciendo año a año gracias a la amplia disponibilidad de créditos y su fácil acceso. El boom del crédito al consumo se amplió hacia otros sectores como los préstamos a estudiantes, pero principalmente hacia el inmobiliario. Particularmente, "...sin la burbuja inmobiliaria basada en los bajos tipos de interés, y sin el auge del consumo sostenido por la burbuja inmobiliaria, la economía estadounidense se habría debilitado." (Stiglitz 2010:35)

La performance de la economía estadounidense en los años previos al estallido de la crisis se basó en "...una borrachera de consumo financiada mediante el endeudamiento y apoyada en una burbuja de la vivienda. La gente podía vivir por encima de su renta porque creía que los precios de las viviendas seguirían subiendo eternamente." (Stiglitz 2010:90) La concesión de créditos hipotecarios se salió de control, quienes los otorgaban cobraban comisiones por cada crédito, los bancos que los gestionaban se dedicaron a crear paquetes de hipotecas, dividirlos en tramos y vender activos respaldados en tales hipotecas, las calificadoras cobraban comisiones por dar las más altas calificaciones a dichos activos. Claramente los incentivos impulsaron a todos los agentes a otorgar la mayor cantidad de créditos posibles y venderlos a inversores lo antes posible. Pero tal situación mucho tiempo no podía durar. "Habíamos estado canalizando demasiado dinero hacia la propiedad inmobiliaria, demasiado dinero para personas que no podrían devolverlo. Se suponía que el sector financiero tenía que garantizar que los fondos fueran allí donde la rentabilidad para la sociedad fuese más alta. Había fracasado a todas luces." (Stiglitz 2010:69).

Según Stiglitz, "Sin una visión de futuro ni una comprensión de los fracasos del pasado, la reacción de la administración fue vacilante." (p. 69) Los inmensos paquetes de ayuda financiera e inyección de liquidez y los débiles esfuerzos regulatorios y de control más que buscar reparar o reformar el sistema económico vigente fracasado, tendieron a reforzarlo. "...el dinero público que fluía

hacia los grandes bancos que estaban en el centro de los fracasos en realidad reforzó la parte del sistema que se había metido en problemas en repetidas ocasiones." (Ídem p.69).

En los capítulos finales el autor establece como deberá afrontarse la reforma de la economía estadounidense y del sistema financiero global para evitar que la actual crisis empeore o que surjan nuevas crisis de similares características en el futuro. Particularmente en los Estados Unidos la respuesta a la crisis "debería haberse concentrado menos en fomentar el gasto en consumo, cuando lo que se necesitaba para un crecimiento a largo plazo era más inversión." (Stiglitz 2010:106). A nivel global se necesitará tanto urgentes cambios en la reglamentación local e internacional, incluido una modificación del rol que juegan los gobiernos en las principales economías, como adaptaciones de las culturas y pautas sociales de las diversas sociedades a las nuevas realidades socioeconómicas del esquema mundial que emergerá luego de la crisis (Stiglitz hace hincapié en la necesidad de modificar la cultura del individualismo y egoísmo puro promulgada por los Estados Unidos). Particularmente el autor hace foco en la derivación de la producción hacia los países asiáticos y la especialización estadounidense en servicios y actividades de investigación y desarrollo tecnológicos. "Hay tres desafíos que afrontan Estados Unidos y el mundo: el restablecimiento de una demanda agregada sostenible, suficientemente fuerte como para garantizar el pleno empleo mundial; la reconstrucción del sistema financiero para que desempeñe las funciones que se supone que tiene que cumplir un sistema financiero, en lugar de la irresponsable asunción de riesgos que se emprendió antes de la crisis y la reestructuración de las economías de estados unidos y de otros países del mundo (para que reflejen, por ejemplo, los cambios en las ventajas comparativas globales y los cambios en la tecnología)." (Stiglitz 2010:112)

Además, Stiglitz habla sobre la necesidad de que el dólar deje de jugar el papel de moneda de reserva internacional por su cuenta, menciona incluso el intento de China de incrementar el rol que los DEGs (Derechos Especiales de Giro) juegan a nivel internacional. Y también hace hincapié sobre las modificaciones que deben hacerse al esquema institucional internacional para que refleje mejor los intereses de las economías emergentes, estableciendo las pautas de un nuevo esquema del multilateralismo que traiga mayor estabilidad a la economía mundial.

En resumen, el libro cumple con su meta de relatar el surgimiento de la crisis desde el interior del mercado financiero y la sociedad estadounidense, dando el autor sus juicios sobre lo sucedido y sobre la actuación de los diversos estados nacionales para contrarrestar la crisis. Luego demuestra con claridad cuales el autor cree serán los lineamientos que deben seguirse para recuperar a la economía estadounidense y la mundial de la debacle y salir fortalecidos con nuevas reglamentaciones e instituciones que impidan que una crisis de tal magnitud vuelva a ocurrir.